

A.:L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

ORIENTE DEL VALLE DE MEXICO A 18 de septiembre de 2022. E.:V.:

M.:L.:B.:I.:F.: RESP.:LOG.:SIMB.: LEONARDO DA VINCI 87 NO 109

V.:M.: CESAR REYES LOPEZ.

P.:V.:DAVID ACOSTA LEYVA.

S.:V: ALEJANDRO CASTILLO TRUJANO

QQ.:HH.:TODOS

S.:F.:U.:

TRAZADO DE ARQUITECTURA TITULADO "JUNG Y EL TAROT".

POR EL M.:M.: EDUARDO PÉREZ LÓPEZ

A handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and strokes, likely representing the name Eduardo Pérez López.

JUNG Y EL TAROT

La mayoría de los libros escritos sobre el tarot están escritos por echadores de cartas que repiten siempre las mismas versiones del mito original y que viene a decir que transmiten la sabiduría del antiguo Egipto con el añadido de la Cábala hebraica y de las tradiciones celtas. Dentro de esta línea, se cuenta que fueron las adivinas gitanas las guardianas de esta sabiduría, basándose en la vieja creencia europea de que los gitanos son de origen egipcio, sin embargo, el origen de esta teoría se encuentra en el París previo a la Revolución Francesa, cuando en Francia se desarrollaron las sociedades secretas y los clubes privados. Algunos decían tener acceso a las tradiciones ocultas.

La masonería fue la más fuerte de estas sociedades, que hundía sus raíces en la Orden de los Templarios e incluso de los arquitectos que construyeron el templo de Salomón. Todo ello condujo a una mezcla esotérica con distintas corrientes y tendencias desde los rosacruces a la Teosofía, o el Hermetismo (que se cree que deriva en última instancia del antiguo dios egipcio Thot). Las ideas y tradiciones esotéricas fueron ampliamente exploradas, elaboradas y, a menudo, reinventadas.

Según Court de Gébelin, (prominente francmasón) las cartas del tarot tenían su origen en un libro secreto de 78 páginas, lo que quedaba del libro mágico y perdido del Dios egipcio Thot. Lo sorprendente de la revelación de Court de Gébelin es que las cartas no se empleaban entonces para la adivinación, sino como un juego de naipes y ya fueron utilizadas en el Renacimiento italiano, como sugiere el nombre original del tarot. En la Italia del siglo XV, las cartas eran conocidas como trionfi. Se basaban en la imagen de los triunfos, o desfiles de carnaval alegóricamente temáticos.

Los historiadores del Tarot han buscado durante mucho tiempo reducir el simbolismo de los triunfos, a un sistema único. En 1966, la bibliotecaria Gertrude Moakley los asoció en la muy representada secuencia de poemas de Petrarca I Trionfi, que trazó la procesión de las figuras alegóricas Amor, Castidad, Muerte, Fama, Tiempo y Eternidad. En 1972, el escritor sobre ocultismo Paul Huson los vinculó a la tradición artística medieval tardía de la Danse Macabre.

Después de Cour de Gébelin, Jean-Baptiste Alliette, vendedor de grabados y astrólogo emprendedor, escribió una serie de libros y manuscritos bajo el seudónimo Etteilla, ofreciendo una manera de entretenerse con un juego de cartas. Su método consistía en volver a numerar las cartas para darles su significado hermético-egipcio-astroológico, y luego seguir las técnicas de la cartomancia. Un lector podría así atribuir significados particulares a las cartas dibujadas, según la forma en la que se enfrentan.

Pero fue Alphonse-Louis Constant un revolucionario del siglo XVIII obsesionado con las ideas cabalísticas, que escribió bajo el seudónimo de Éllphas Lévi, que se sorprendió por la coincidencia entre el número de los triunfos del tarot, las letras del alfabeto hebreo y los caminos a lo largo del Árbol Cabalístico de la Vida: 22. Él ideó un sistema de correspondencias arcanas, desprendiendo una nueva ola de potenciales asociaciones simbólicas entre las cartas individuales y las tradiciones de la sabiduría oculta, incorporando la astrología, la alquimia y la Cábala.

Los ocultistas angloparlantes que leyeron a Lévi lo tomaron al pie de la letra. Los grandes propagadores de su teoría cabalística eran miembros de la Orden Hermética de la Golden Dawn del siglo XIX. Esta sociedad mágica-esotérica de moda en aquel tiempo incluía a iluminados y poetas como Aleister Crowley, William Butler Yeats y Arthur Edward Waite. Crowley trajo un sincretismo a prueba de bomba. La contribución de Yeats y Waite fue aún más influyente. Introdujeron las ramas celtas al simbolismo del tarot, mientras que Waite también ideó la portada de la adivinación del tarot que se ha convertido virtualmente en estándar en el mundo anglosajón, en colaboración con una artista norteamericana, Pamela Colman Smith.

Los lectores del tarot comprometidos se dividen ampliamente en dos escuelas: aquellos que piensan que las cartas les ayudan a acceder a la sabiduría inconsciente y los que creen que canaliza lo sobrenatural o incluso incorpora su propio poder espiritual.

En cierto sentido, el tarot codifica la sabiduría, aunque dentro de una tradición inventada y no secreta. Es un sistema para describir aspiraciones y preocupaciones emocionales. Es un sistema cerrado en lugar de uno basado en pruebas, pero como tal, no es diferente al psicoanálisis, otra tradición altamente sistematizada e inventada cuya eficacia clínica depende en última instancia de la relación entre el cliente y el psicoanalista.

Carl Jung, sin duda, estaba interesado en el tarot hacia 1900, experimentó en su instituto de Zurich con el tarot y otras formas de adivinación. Pero habló con mucha lucidez sobre el tarot en los seminarios privados que dio a principios de los años treinta diciendo que eran imágenes psicológicas, símbolos con los que uno juega, como el inconsciente parece jugar con sus contenidos. Se combinan de cierta manera, y las diferentes combinaciones corresponden al desarrollo lúdico de los acontecimientos en la historia de la humanidad... por lo tanto, es aplicable a un método intuitivo que tiene el propósito de comprender el flujo de la vida, posiblemente incluso la predicción de eventos futuros.

Su libro es uno de las más interesantes sobre el tarot y su simbolismo, y especialmente sobre los arquetipos que representan los árcanos mayores de la baraja en la que somos guiados por la mano del pensamiento junguiano.

Según Jung, los arcanos mayores del tarot nos permiten conectar con los arquetipos, en concreto las 22 primeras cartas de la baraja, que tuvo en consideración que podían usarse para realizar un análisis psicológico de cualquier persona. Al igual que existe el, o la Vidente sin Cartas, que gozan de una especial sensibilidad, también nos encontramos con profesionales que necesitan de estas cartas para realizar análisis psicológicos complejos.

Los arquetipos simbolizan los comportamientos, actitudes, creencias y pensamientos más arcaicos. Forman parte por así decirlo de la historia de la humanidad. Tal y como descubrió Jung estos símbolos ancestrales sirven de forma interpretativa. Jung identificó hasta 5 arquetipos fundamentales que son de un gran interés para la psicología como disciplina científica:

- **El Anima:** la imagen femenina de la psique masculina.
- **El Animus:** la imagen masculina de la psique femenina.
- **La Sombra:** una parte que todos tenemos que no queremos reconocer. Es nuestra parte más oscura que procuramos evitar.
- **El Auto:** representa la esencia de la psique, lo que permite al individuo ser y realizarse.
- **La Persona:** resulta ser la cara representativa del mundo.

En *The Occult Tradition* (2005), el historiador David S Katz describe cómo la teoría psicoanalítica, y Jung en particular, bebió del pozo de la literatura ocultista. La misma combinación de objetivos terapéuticos y misterio oculto era irresistible para la Nueva Era también.

Es posible que el tarot ofrece un medio para practicar cierta terapia con las personas que de alguna manera están fuera de los sistemas educativos formales o ortodoxos. Y en un sentido más amplio, la pseudohistoria oculta del tarot tiene algo de verdad. Las cartas no son el último hilo de una sabiduría antigua y exótica. No forman parte del libro perdido de Thot. Sin embargo, son un vestigio único de las tradiciones de la sabiduría esotérica del Renacimiento europeo, y ofrecen una forma de terapia informal, popular y de fácil acceso. Meditar sobre el significado y la relevancia de las cuatro virtudes, del Tiempo, del Amor y de la Muerte, del ahorcado, del loco del Ángel y de la Rueda de la Fortuna, puede resultar valioso.